

## ***EARTHUS, TERRORISMO ZOMBI***

**15 de mayo.** 13:00 horas. *Una aldea de Libia al este de Misrata.*

- Toda la aldea está asegurada mi teniente. No hay rastro de insurgentes ni de ningún superviviente.
- ¡Mi teniente! Este respira, está vivo, parece occidental.
- Conozco a este hombre, pertenece a la Unidad de Inteligencia, es español. Le vi en Herat, lo que no se es que hacía aquí.
- Llévalo al helicóptero.
- Parece estar muy mal.
- Deprisa.

**17 de mayo.** 09:15 horas. *Base española en Herat.*

- Este hombre no tiene ninguna oportunidad aquí, hay que llevarlo a un hospital de verdad y aún así es probable que no sobreviva. Hay que trasladarlo a Madrid de inmediato.

**19 de mayo.** 10:30 horas. *Unidad de aislamiento del CNI. Madrid.*

- ¿Qué me traes?
- Traumatismo craneoencefálico. Por lo visto se vio metido en el follón de Libia.
- Y ¿Por qué no lo llevan al Gómez Ulla?
- El Jefe cree que tiene información muy importante y no quieren que se meta gente ajena a la casa o se entere la prensa, además, es de los nuestros.
- Vale. Veámoslo.
- Lleva en este estado cuatro días. Nuestras tropas en Libia le alcanzaron por error cuando realizaban un bombardeo sobre una aldea insurgente. Realízale un primer reconocimiento y luego informa al Comandante.
- Joder Carlos, te he dicho mil veces que no puedes traer a Diego. Sácalo ya de aquí.

## **1. Despertar**

**22 de julio. 12:18 horas. Unidad de aislamiento del CNI. Madrid.**

Una sed insoportable me hizo abrir los ojos. Sentía la garganta completamente reseca. Mis pupilas tardaron unos instantes en enfocar. Giré la cabeza a un lado y otro intentando recordar donde estaba y como había llegado hasta aquí, pero no lo conseguí. De hecho, no recordaba nada de nada. Intenté incorporarme de la cama donde permanecía tumbado, pero la sensación de mareo me obligó a desistir. Algo me pinchaba en el brazo derecho. Tenía un gotero pero por el conducto no pasaba líquido. Intenté buscar el bote de suero o medicamento, pero terminaba en una máquina que mostraba una luz de alarma intermitente. El mareo empezaba a remitir, así que decidí incorporarme. Baje los pies de la cama y me senté. Me notaba entumecido. Miré la estancia donde me encontraba. Parecía la típica habitación de hospital, paredes blancas, una mesita para el teléfono y una especie de mesa con papeles enfrente. Al otro lado de la cama había otra mesita con un vaso, pero estaba vacío. En el fondo se podía ver la puerta que parecía de entrada a la habitación, curioso, era de cristal. Y un poco más a la derecha otra puerta que supuse sería el baño. En el cabecero de la cama había un interruptor con un timbre para llamar a la enfermera. Joder, estaba al otro lado. Me dejé caer en la cama y con el brazo estirado conseguí pulsarlo. A ver si la enfermera venía pronto y me traía agua. La sed era desesperante. Mientras llegaba seguí inspeccionando la habitación. No había ninguna ventana, ni televisión, ni un cuadro en las paredes, ni un sofá para el acompañante del enfermo. Tampoco se escuchaba ningún ruido. Ya debían haber pasado más de cinco minutos, mi sed iba en aumento, si eso era posible, y no aparecía nadie. Decidí ir a ver si esa puerta realmente era del baño. Al ir a coger el gotero, me percaté que no podía, el conducto, como ya dije salía de una máquina fija a la pared. La única forma de irme era quitarme la vía pinchada en mi mano. Levanté el esparadrapo con cuidado y la retiré. Tenía un hermoso moratón en la mano derecha. Bueno, al baño. Eché a andar hacia la puerta pero un dolor intenso en.. en el pito, me hizo parar, otro catéter cayó al suelo. Tenía puesta una sonda para orinar. La bolsa colgaba del otro lado de la cama y rebosaba orina. Se había salido. Pero qué clase de hospital era ese. Era una guarrada. Me

encaminé al baño, ya me encontraba mejor, cabreado, pero mejor. Abrí la puerta y, en efecto, ahí estaba el aseo. Giré el grifo y bebí hasta hartarme. Al incorporarme, eché un vistazo al espejo. Un hombre de pelo rubio algo largo, barba de varias semanas y ojos de un gris azulado me miraba con aspecto cansado. No le reconocí. Me lavé la cara y me peiné con un peine sacado de un kit de cortesía metido en un estuche blanco. Me lavé los dientes con un cepillo desmontable y pasta de un bote minúsculo. Me enjuagué y eche otro trago. Cuando salí, seguía sin aparecer la enfermera. Ya me iba encontrando mejor aunque empezaba a tener hambre. Visto el servicio, a saber cuánto tiempo hacía que no comía. En la habitación no había ningún armario, ni idea de dónde estaría mi ropa. Iba descalzo y en camisón, pero ya estaba harto de esperar. Me encaminé hacia la puerta corredera de cristal. Al pasar junto a la mesa del fondo fijé mi atención sobre la carpeta de plástico que descansaba encima. Me giré y la cogí. Era el historial clínico de .. mío, era yo el que aparecía sonriente en la foto de la copia de la Tarjeta Militar que estaba en la primera hoja.

*SARGENTO PRIMERO JOSE MIGUEL GIL ROMERO*

*DIAGNÓSTICO: Traumatismo craneoencefálico. En coma desde el día 15 de mayo. Sin daños internos, evoluciona lenta pero favorablemente.*

*EDAD: 33 Años*

No ponía nada más y la fecha era del día **20 de mayo**. Esto cada vez era más raro, parecía que no me hubiesen visitado desde .. a que día estábamos. Joder, estaba alucinando. Definitivamente me dirigí a la puerta. Había un pulsador a la derecha, lo oprimí y se abrió con un largo siseo, como si se estuviese despresurizando.

GRRRRRRR!

Increíble, un enorme pastor alemán me miraba con los colmillos fuera gruñendo por lo bajo. Pero ¿Qué coño hacía un perro como ese en un hospital? De repente, el perro bajó la cabeza y se aproximó a mí moviendo levemente su cola. Levantó la cabeza y me miró a la cara con ojos lastimeros. Era flipante. Me acuclille y cogí su cabeza entre mis manos, el perro me lamió. Llevaba una especie de chaleco verde. Yo conocía esos chalecos, era un perro del ejército, llevaba una cinta cosida al chaleco, era el soldado DIEGO.

- Hola Diego. Soy Jose, creo.

Curioso nombre para un perro. En otro bolsillo estaba su documentación. PERRO ANTIDROGA DIEGO. INSTRUCTOR SARGENTO CARLOS APARICIO OCAÑA. Ahora entendía lo del nombre.

- Tu instructor es un tío con sentido del humor.

Era extraño, no recordaba nada de mí pero podía comprender el significado del nombre del perro. El golpe que debí recibir me habría provocado amnesia o algo así. Me incorporé y me encaminé hacia la puerta de salida, pero antes observé un armario. En el interior había mudas, unas botas militares, un uniforme mimetizado marrón perfectamente plegado, usado pero limpio, como los que llevaban los soldados en Irak y, un reloj cromado muy chulo. Miré la hora, eran las 12:50 de la mañana del día **22 de julio**.. hacía dos meses que había ingresado. No entendía nada. Supuse que el reloj y la ropa serían míos. Me la probé y me venía perfectamente, lo mismo que las botas. Así que terminé de vestirme y me coloqué el reloj en la mano derecha. Diego no dejaba de mirarme sentado sobre sus patas traseras. Por fin me encaminé hacia la puerta.

Salí a un largo pasillo. Estaba en la última habitación, a la izquierda se encontraban el resto de habitaciones. Las puertas de todas aparecían abiertas. En las paredes, a la derecha de la entrada de cada habitación rezaba un cartel de metacrilato: Unidad de Aislamiento y el número correspondiente. La mía era la 6. Me fui asomando a todas. Nada, todas estaban vacías. Nos dirigimos hacia una especie de mostrador que había al fondo. Se empezaba a percibir un olor a putrefacción que no encajaba en el lugar. Ya caminaba con más seguridad, pero la perdí toda cuando llegamos al rellano.

El cadáver de una mujer vestida con uniforme militar y una bata blanca encima se encontraba sobre una enorme mancha de sangre reseca. Un agujero en su frente junto a otros tres en el pecho hacían imposible que la doctora continuase con vida. Sus ojos estaban terriblemente abiertos y sus facciones continuaban desencajadas.

Mientras con una mano me tapaba la nariz y la boca para tratar de evitar el olor, me acuclille para intentar cerrarle los ojos a la mujer, pero entonces el perro comenzó a gruñirme con los colmillos totalmente al aire y en posición de ataque. Sin llegar a ladrar y sin que se le oyese apenas, pero dejando claro el aviso. Estaba seguro que si intentaba tocarla me atacaría, pero, ¿Por qué?

- Quizá la conocías – me dirigí al perro como si me pudiese entender.

Me incorpore y retrocedí dos pasos. Empezaba a acostumbrarme al olor. El perro se calmó y volvió a bajar la cabeza y a mirarme de forma lastimera. No entendía nada. Volví a inclinarme hacia la doctora y Diego reanudó su pose agresiva. Definitivamente no quería que la tocara. Bien, de todas formas estaba completamente muerta. Tanto daba. Pero no dejaba de joderme la actitud del perro.

No lo recordaba, pero estaba seguro que no era el primer cadáver que veía.

Todo esto resultaba muy inquietante. Un hospital vacío, un perro en mi habitación, un cadáver en mitad de un pasillo sobre un gran charco de sangre que parecían haber pisado multitud de personas. Y no sólo pisado, parecía como si luego hubieran ido arrastrando los pies para limpiarse la sangre, de hecho había restos de lo que parecía sangre por las paredes en varios puntos. Además, se podían observar claros rastros de lucha por todas partes.

No daba la impresión de que la mujer hubiese recibido auxilio ni de que luego hubiese venido algún equipo de investigación, ni un Juez para levantar el cadáver. Todo era de lo más extraño. No podía retirar la vista de la mujer. En la cintura se podía ver una funda con su pistola. En qué clase de hospital los médicos iban armados. Miré al perro.

- Tranquilo chico, voy a coger su arma, no la tocaré, te lo prometo – le dije como si pudiese comprenderme.

Me incliné sobre la mujer, y sin tocar el cuerpo, solté el seguro de la funda y extraje la pistola bajo la mirada atenta de Diego que esta vez me dejó hacer. Comprobé el cargador, tenía 15 cartuchos.

- Buen chico – me guardé el arma en la cintura y acaricié la cabeza del perro.

Dejamos el cuerpo atrás y nos dirigimos a los ascensores. Llamé a los dos, pero sólo el de la izquierda vino. En el suelo se apreciaban manchas oscuras y restos de, de no sé qué. Antes de entrar, empuñe la Glock e introduje un cartucho en la recámara, el panorama no me gustaba nada. En la botonera aparecía un dígito rojo, el 4, estábamos en la cuarta planta, era la última. No había ninguna indicación en el ascensor. No sabía a qué planta ir. Pulsé el 1 y las puertas se cerraron. Me pareció escuchar una especie de gruñido fuera pero el ascensor ya bajaba. Al abrirse las puertas, un olor a descomposición me obligó a taparme la nariz de nuevo. Todo estaba en penumbra y el calor era sofocante.

Cuando mis ojos se acostumbraron a la semioscuridad pude ver las mismas manchas que había arriba por todo el suelo. Al hall del ascensor llegaban tres pasillos. Entre el pasillo de la izquierda y el del centro había un sofá de piel con lo que parecía ser otro cadáver. Éste presentaba un aspecto mucho más deteriorado que el de arriba. Los asientos estaban manchados de sangre reseca y la pared de detrás tenía restos de masa encefálica. Era una carnicería. El perro parecía cada vez más nervioso y no paraba de gemir. Encima de cada pasillo había unos rótulos que indicaban las dependencias que se encontraban en cada uno. A un lado del pasillo de la derecha figuraba una placa en la que rezaba “Sala de reuniones”, en España, siempre hay alguien en las salas de reuniones, así que me encaminé hacia ella. Con la pistola empuñada y a pasos cortos me dirigí hacia allí. El perro me seguía un poco más atrás.

La longitud del pasillo sería de unos sesenta metros, al fondo se podía ver la puerta de la sala. Aceleré el paso cuando de la dependencia más cercana a la puerta salió alguien y se dirigió hacia mí. Diego se colocó a mi altura y comenzó a gruñir con la misma agresividad de antes, pero, de nuevo, sin hacer intención de atacar al individuo.

- Hola, ¿Qué es lo que ha ocurrido?, ¿Por qué hay muertos por todas partes?

Nada.

- Eh! ¡Contésteme! – grité.

El tipo no me contestó y siguió avanzando hacia mí. Caminaba de forma lenta, errática, casi arrastrando los pies y con sus brazos extendidos hacia adelante como queriendo alcanzarme. Ahora entendía los rastros de pisadas alrededor del cuerpo de la doctora. Diego rugía más violentamente, si eso era posible. El tipo iba con traje, según se acercaba lo podía ver mejor, el interior de sus ojos era completamente rojo, estaban absolutamente inyectados en sangre y su camisa aparecía manchada de algo oscuro y reseco que supuse sería sangre también. El perro había conseguido transmitirme todo su nerviosismo y yo ya estaba completamente tenso.

- No siga avanzando o tendré que dispararle.

Qué locura, como iba a disparar a una persona sólo por acercarse a mí. Sin darme cuenta, yo también continuaba avanzando hacia él. Cuando lo tenía a unos cinco metros algo en ese tipo desató todas las alarmas de mi cerebro y me hizo dispararle. Le alcancé en su rótula izquierda. La pierna se le levantó hacia atrás, perdió el equilibrio y cayó de bruces. A ver si ahora se dignaba a contestar o decir algo.

El perro se giro hacia atrás y continuó ladrando, ahora en esa dirección. El tipo había conseguido ponerse en pie y continuaba dirigiéndose hacia mí solo que más lento al arrastrar su pierna fracturada y, ¡no parecía dolerle nada! Ni siquiera emitió un quejido, aunque ahora su cara reflejaba un odio más feroz. Efectué otro disparo rápido a su rodilla derecha y cayó definitivamente al suelo. Cuando me giré para ver que alertaba al perro me encontré con otros dos tipos que se acercaban y ya estaban a unos diez metros de mí. A estas alturas yo estaba totalmente desquiciado y tenía claro que algo no iba bien. Cuando ya iba a dispararles a las piernas note que algo me cogía de la bota derecha, me gire y vi como el tipo que había abatido antes acercaba su boca a mi pierna con intención de morderme; le atice una violenta patada en la cabeza con la otra pierna y cuando se alejó de mí le disparé un tiro en el pecho. ¡Increíble! El individuo apenas acusó el impacto. Se puso boca abajo y continuó arrastrándose hacia mí. Ya era suficiente. Dirigí el siguiente disparo a la cabeza que reventó poniendo todo el suelo de alrededor perdido de sangre y sesos. Rápidamente me di la vuelta, los dos que se acercaban ya estaban a tan solo un par de metros. Ambos llevaban también los brazos al frente, parecía una norma en todos ellos. El más alto de los dos presentaba

una terrible herida abierta en el lado izquierdo de su cabeza, los mismos ojos rojos. No me dio tiempo a fijarme en nada más, se me estaban echando encima. Sin apenas apuntar, disparé dos tiros a cada uno. Sus cabezas reventaron como la del primer tipo y cayeron hacia atrás sin un solo quejido. Todo había pasado muy rápido. Miré la pistola; a pesar de encontrarme notablemente nervioso, mi pulso no había temblado lo más mínimo. No era la primera vez que disparaba a alguien. Un sentimiento extraño me recorrió por dentro.

- Eh! Tú, ven rápido – me gritaron.

Alguien me llamaba desde la puerta de la sala de reuniones. Era una mujer. Diego ya corría hacia ella. Cuando la alcanzó no paró de lamerle las manos y posarle las patas sobre los hombros. Me giré en el sentido opuesto, por el pasillo que yo había entrado ya venían más tipos con la misma pinta que los que acababa de abatir. Chillaban y gruñían mientras arrastraban sus pies en lento pero constante avance hacia mí. Todos mostraban manchas de sangre por su cuerpo y presentaban heridas abiertas y putrefactas. ¿Qué coño estaba pasando? Sin pensarlo más eché a correr también.

Una vez que entré en el local, la mujer cerró de nuevo la puerta y colgándose el fusil HK que portaba a la espalda volvió a colocar detrás una máquina de tabaco que no parecía que ofreciese mucha resistencia si alguien daba en empujar.

- ¿Crees que esa máquina impedirá a esas cosas entrar si lo desean?

- La puerta es muy robusta, está cerrada con llave y sólo se abre hacia fuera, los *zombis* no son capaces de abrir puertas, al menos de momento.

Me quedé observando a la mujer que tenía enfrente a la que Diego parecía conocer muy bien y no dejaba de hacer fiestas. Estaría sobre los veintitantos años, de tez morena y pelo completamente negro y uno setenta y pocos de estatura, era bonita aunque no una belleza. Iba vestida con un uniforme como el mío aunque más ajustado. De repente, ya no pude aguantar más y estallé en carcajadas. Sólo paré cuando comenzó a dolerme el estómago y la ceja levantada de la chica me hizo desistir.

- Me alegra que esto te resulte tan divertido.

- Si, no sé en qué estarías pensando, pero has dicho *zombis*.

- Eso he dicho, si. Pero, ¿De dónde coño sales tu?

- A ver guapa, no recuerdo demasiadas cosas, pero tengo claro que los *zombis* sólo pertenecen a las películas. No son reales.

- ¿Qué es eso de que no recuerdas.. ¡ah claro!, tu eres el de aislamiento, eso lo explica todo.

- ¿Qué es lo que explica?

- Pues que no sepas nada de lo que ha pasado mientras dormías. Aún no lo sabes pero has tenido mucha suerte de permanecer encerrado en una Unidad de Aislamiento mientras todo se iba al carajo.

Me quedé en silencio, pensando que era lo que se había ido al carajo. Aproveché para observar la sala. Era un local de unos ochenta metros cuadrados, con una bonita barra de madera al fondo y toda la pared de detrás forrada de corcho. A la derecha de una pequeña cafetera había varios paneles de madera, traídos de alguna parte, clavados a la pared tapando algún hueco de acceso a la habitación de al lado. También se podían ver dos neveras y un congelador todos de aluminio que debían haber traído de otro sitio. Únicamente lucía un panel de dos fluorescentes en el techo. Había una mesa alargada y de madera noble con sus correspondientes sillas distribuidas alrededor. Tres sofás de cuero negro se repartían pegados a las paredes.

En todo el local se podía apreciar un ambiente cargado por la falta de ventilación. Al fondo a la derecha una puerta con una placa indicaba el acceso a los aseos. Como en el resto de habitaciones que había podido ver, tampoco en ésta había ventanas. Me giré hacia la chica.

-¿Porque no hay ventanas en ninguna habitación? – pregunté.

- Estás en un subterráneo, en el bunker del CNI. No hay ventanas al exterior.

- Así que el CNI tiene un bunker – estaba sorprendido.

Una pregunta afloró a mi cabeza.

- ¿Por qué traer a un soldado herido aquí, en lugar de llevarlo a un hospital?

- Eres un miembro del CNI y en Operaciones pensaban que tenías información sobre las tropas de Gadafi o al menos es lo que nos dijeron. No es que sea lo habitual, pero en determinadas ocasiones, según la importancia del Agente o de la información que porta se le trae a la Casa, a las Unidades de Aislamiento de arriba. Allí es atendido por médicos asignados al Centro.

- No recuerdo nada de eso y en la documentación que había en mi habitación solo decía que soy militar. Además, ¿cómo sabes tú eso?

Por primera vez desde que entré en el local, la chica, que ahora estaba sentada con las piernas dobladas en uno de los sofás, sonrió.

- Vayamos por partes, mi nombre es Laura Barrio y, cuando todo esto empezó, estaba destinada en Comunicaciones, por lo que me mantenía al tanto de todo lo que iba ocurriendo; también de tu llegada a la Casa. Y, sí, te trajeron porque trabajas para el



CNI, de otra forma no habrías entrado aquí. Eres un Agente y realizabas una Operación en Libia.

Me quedé callado, pensando sobre lo que me decía.

- ¿Quieres comer algo? Estoy relativamente bien abastecida. Y tú debes estar hambriento. Cuando la situación empeoró metimos neveras y congeladores de las cocinas de arriba, así que tenemos reservas para algún tiempo, de hecho, hasta que los generadores dejen de funcionar. Te prepararé algo.

Sacó unos filetes de la nevera y los puso a asar sobre una plancha en un fuego eléctrico.

- Antes has dicho *metimos*, pero aquí solo estás tú. ¿Dónde están los demás? – pregunté con recelo.

Laura bajó la cabeza visiblemente afectada. Cuando la levantó de nuevo una lágrima rodaba por su mejilla.

- Es una larga historia, come y luego te la contaré desde el principio.

Cuando hube terminado de comer, Laura se sentó a horcajadas en una silla frente a mí y comenzó el terrible relato.